

Editorial

Con gran satisfacción presentamos el No. 16 de la *Revista LOGOS*, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de La Salle. En este número se han incluidos trabajos de investigación de distintos autores, tanto de la Universidad de La Salle como de otras instituciones, los cuales giran en torno a las relaciones entre lenguaje, razón, intereses, pasiones, lógica y estética.

A propósito del artículo sobre *Auto de fe: crisis de fe en el proyecto moderno* de Paola Fernández, se plantea –desde el análisis socio-crítico– el papel y el significado de la Modernidad, las grandes esperanzas en la razón ilustrada y científica a la postre salpicadas de luces y sombras: grandes y sorprendentes avances acompañados de profundas tragedias que extendidas en el tiempo y en el espacio han llenado la vida humana de fisuras cuya profundidad en algunos casos aún desconocemos. Un eslabón más en la cadena de hitos críticos a la cultura y la vida positivizadas del mundo contemporáneo.

Al referirnos a la razón ilustrada y científica aludimos por supuesto al hombre moderno, del cual tenemos la visión que se desprende de dicha razón: por tanto, estaríamos frente a un hombre racional, que rige sus decisiones y acciones con base en los principios ilustrados y de la ciencia. No obstante, al contemplar los procesos caracterizadamente violentos que han configurado hasta hoy el trasegar de las sociedades modernas, se constata la vigencia de las tesis expuestas en los escritos de juventud de Hobbes abordados por la investigadora Carolina Rodríguez en su artículo *La construcción de conceptos en la ciencia civil hobbesiana: una lectura desde los textos de juventud*. El período de juventud del filósofo inglés de los siglos XVI y XVII, está influenciado a su

vez por dos pensadores clásicos de la antigüedad, Tucídides y Tácito. Del primero toma conceptos como estado de naturaleza, pasión, Estado, ley moral, ley civil, ley natural, entre otros, expuestos no teóricamente sino contruidos en el análisis de la práctica y vida misma de los ciudadanos griegos del siglo V a. C. De Tácito adopta los análisis contra las formas absolutistas, autoritarias y dictatoriales de gobierno que finalmente resultan poniendo en riesgo extremo la institucionalidad del mismo Estado, en el siglo I d. C., dadas su corrupción e inmoralidad frente a la utilización del Estado para beneficio propio y particular del gobernante; Tácito así desnuda los nocivos vicios del poder omnímodo ejercido por el emperador en las primeras décadas del Imperio Romano y cómo su enquistamiento en los distintos niveles del poder político sembraron la semilla mortal del mismo Imperio. Hobbes retoma estos análisis y hace una lectura de la naciente sociedad moderna construyendo nuevos conceptos que dan razón de la lógica del poder en aquella. Tal como Tucídides y Tácito hicieron, Hobbes describe las estructuras y lógicas de las nuevas sociedades, amalgamadas con base en lo que el filósofo inglés considera la semilla de todo conflicto en la sociedad, no sólo las modernas: la primacía de las pasiones sobre la razón. Y señala en concreto al orgullo que caracteriza al ser humano, y que lo lleva a pensar, decidir y actuar con arrogancia, vanidad y vanagloria; que lo incita a buscar siempre y en todo el ser admirado y a querer ejercer dominio sobre los demás. En estas pasiones, Hobbes localiza el origen de todo conflicto humano, individual y socialmente, tanto así que hace que los hombres se comporten como si retornaran a su estado de naturaleza.

No es gratuito entonces que encontremos en la tradición judío-cristiana una posición radical frente al

orgullo del hombre. En efecto, los principios cristianos católicos dan fe del esfuerzo realizado mediante la educación, en su sentido más amplio, así como su labor pastoral, sacramental y teológica, por erradicar el orgullo en tanto causa permanente de conflicto entre los hombres. No obstante, con el advenimiento de la Modernidad dicho esfuerzo debió enfrentar un factor nuevo como las visiones antropocéntricas de aquella, construidas a partir de una conciencia que recién se descubría y autopostuló como fundamento sólido y excluyente de toda la realidad. El fuerte y entusiasta antropocentrismo de la Modernidad fue construyendo los escenarios idóneos para su realización histórica desechando aquello que lo obstaculizara o moldeando aquello que no fuera posible excluir. El resultado inmediato fue la construcción de un mundo donde el antropocentrismo se sintiera cómodo para desplegarse en toda su plenitud, y éste es el mundo de la Modernidad hasta hoy: un mundo laicista, hedonista, consumista, en el cual el orgullo, la arrogancia y la vanagloria se encuentren en su medio natural, con las menos restricciones posibles cuya expresión política se evidencia en el liberalismo y su expresión económica en las sociedades de libre mercado. Todos los demás valores y principios quedaron sumidos en aquellas pasiones que están en la base del actuar humano. Tal es el marco en el que tienen que presentar su mensaje las distintas visiones religiosas, tal como lo expone Luis Gustavo Meléndez en su artículo *Contexto socio cultural y político de la laicidad*.

El papel determinante del lenguaje queda evidenciado en el artículo de Éder García *El lenguaje no es una jaula: sobre la ética en el joven Wittgenstein*. Todas las dimensiones de la vida humana pasan por el lenguaje pues sólo a partir de éste aquellas pueden mostrarse y expresarse, y, finalmente, existir. Una de las muchas dimensiones de la vida humana, la ética, es abordada por el autor en su artículo, analizando la distinción entre enunciados de hechos y juicios de valor dado que al no hacerla se desdibujan los

referentes que permitan saber qué estatuto teórico tiene lo que hablamos, hecho que genera confusión en el oyente y propensión a la manipulación por parte del hablante. La tradición filosófica siempre ha sido consciente de esta problemática y, por ello, los grandes pensadores han abordado el tema de la retórica. En efecto, mediante ésta, el hablante busca convencer, persuadir e influir en el pensar, el decidir y el actuar de los demás, siempre en función de los intereses privados, y a veces ocultos, del hablante. El poder del discurso retórico y su peligrosidad cuando son los intereses privados del hablante los que lo determinan fue uno de los temas prioritarios de juventud de Thomas Hobbes, pues siempre le preocupó que tal tipo de discursos fueran los que primaran en la sociedad.

Como posible alternativa de solución a este entrecruzamiento de intereses, juicios de valor, descripciones de la realidad, enunciados de hechos, visiones holísticas, metarrelatos, micro-relatos y demás tematizaciones de la vida y de la realidad, la ciencia siempre se ha presentado como portadora de la objetividad y, por lo tanto, esperanza de soluciones. Miguel Fonseca en su artículo *La conquista de los números: una aproximación a la filosofía de Frege* expone y analiza el intento de este filósofo de colocar la objetividad como condición para lograr superar la encrucijada nociva de discursos, intereses, juicios de valor y demás modalidades de discurso acerca de la realidad y de la verdad; el intento de poder expresar los conceptos matemáticos en términos de lógica nos pone de frente a la posibilidad de separar verdad y existencia: realidades que existan y de las cuales no podamos emitir juicios que se ajusten a los criterios de verdad con lo que venimos operando y no por ello dejen de existir.

Lo anterior señala la importancia de explorar nuevos lenguajes que den razón de realidades, fenómenos y situaciones a las cuales muchas veces ni la ciencia, ni la lógica, ni la matemática ni el lenguaje conven-

cional llegan. En tal sentido incluimos el artículo *El grupo Mito y el Nadaísmo: la poesía colombiana bajo la violencia partidista* de Carlos Fajardo, en el cual se aborda cómo la realidad colombiana ha sido analizada, criticada o defendida desde distintas esferas (científicas, políticas, económicas, sociales, militares, religiosas, entre otras) sino que la poesía asimismo, en sus diversas expresiones, también ha hecho su tarea analítica y crítica de esa realidad. Lo cual muestra la insuficiencia de todo análisis visto y asumido en forma individual, exploración separada o fragmentada de una visión totalizante de la realidad colombiana. Los poetas miembros tanto del grupo Mito como del movimiento nadaísta son un reflejo, al igual que otros, de tal insuficiencia: existen personas que no se sienten expresadas ni se reconocen en los diagnósticos y análisis que dichas esferas del es-

tablecimiento han hecho sobre la realidad colombiana, por consiguiente, se han visto llevados, aquellas personas, a construir sus propias lecturas, diagnósticos e interpretaciones de dicha realidad animados del querer aportar elementos que completen tan variopinto mosaico.

Éstas son algunas de las ideas y reflexiones de este número de nuestra *Revista LOGOS*. Finalmente nuestro agradecimiento de siempre al apoyo generoso de la Universidad de La Salle a este esfuerzo investigativo y editorial de la comunidad de profesores de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Carlos Hernán Marín Ospina

Decano Facultad de Filosofía y Letras